

La evaluación académica en el ser docente universitario

La tarea de pensar-se y preguntar-se

Pamela Bustamante¹

Mario Vizgarra²



Recibido: 20 de junio de 2023/Aceptado: 23 de agosto de 2023

Resumen: El convertirse en docente universitario para egresados, estudiantes y docentes puede ser una de las grandes aspiraciones, lo cual tiende a estar asociado a la idea de competencia, de mérito y prestigio.

El presente artículo atraviesa a todos los docentes universitarios y a aquellos que aspiran a serlo. Se decidió abordar la temática en torno al imaginario social y a los discursos que circulan dentro y fuera del campo universitario, como así también a partir de reflexiones en un espacio cursado en la Especialización en Docencia Universitaria de la Escuela para la Innovación Educativa de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Para ello, se retoman diferentes autores desprendiéndose múltiples interrogantes a partir de un ejercicio de reflexión sistemática, abriéndose un abanico en la tarea de pensar-se y preguntar-se en el campo universitario ante la evaluación académica.

Como parte de la comunidad educativa, tenemos el compromiso no solo con ella, sino con uno mismo en identificar y reconocer que quiero y para que lo quiero. Como así también, reflexionar sobre los procesos de institucionalización y en la naturalización de prácticas, ya que el reconocimiento de la satisfacción y el disfrute o no en la vida académica es una necesidad y un asunto de prioridad para todos.

Palabras clave: universidad, evaluación académica, docente.

¹ Lic. en Enfermería por la UNSE. Lic. en Gestión Educativa. Especialista en Docencia Universitaria. Ayudante de Primera Diplomada (semiexclusiva) en la materia “Ciencias Biológicas” de la carrera de la Lic. en Enfermería de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

² Licenciado en Obstetricia por la UNSE. Especialista en Docencia Universitaria. Especialista en Salud Social y Comunitaria del Programa Nacional de Médicos Comunitarios. Especialista en Gestión Pública. Ayudante de Primera Diplomada, dedicación simple del espacio curricular “Concurrencia Pre Profesional y Experiencias Clínicas” de la Carrera de Licenciatura en Obstetricia de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Abstract: Becoming a university teacher for graduates, students and teachers can be one of the great aspirations, which tends to be associated with the idea of competence, merit and prestige.

This article goes through all university teachers and those who aspire to be. It was decided to address the issue around the social imaginary and the discourses that circulate inside and outside the university campus, as well as from reflections in a space studied in the Specialization in University Teaching of the School for Educational Innovation of the National University from Santiago del Estero.

For this, different authors are taken up, detaching multiple questions from an exercise of systematic reflection, opening a range in the task of thinking and wondering in the university field before the academic evaluation.

As part of the educational community, we are committed not only to it, but also to oneself in identifying and recognizing what I want and what I want it for. As well as reflecting on the processes of institutionalization and the naturalization of practices, since the recognition of satisfaction and enjoyment or not in academic life is a necessity and a matter of priority for all.

Keywords: university, academic evaluation, teacher.

Introducción

En el artículo, “La visión de la universidad en tiempos de cambios”, Fuguet Smith, Vivas & Sosa Hernández (2005) al referirse a la universidad, señalan lo siguiente:

Una institución consagrada a cumplir su papel histórico de promover los cambios en la gestión del conocimiento y del pensamiento en una dimensión de verdadera educación, con pertinencia social. Generadora de conocimientos y capaz de incorporar y crear la tecnología avanzada de capital social, dentro de una nueva sociedad más humanizada. Todos somos protagonistas de nuestro aprendizaje y una organización de avanzada, como se aspira sea la universidad, debe constituirse en garantía del reconocimiento de la persona, de sus capacidades y valores. Las personas dentro de las organizaciones - y de esto no escapan las universidades - representan una reserva fantástica de talento, conocimiento, capacidad pedagógica y de valores morales y espirituales (p. 105).

Por lo que el convertirse en docente universitario para egresados, estudiantes y docentes puede ser una de las grandes aspiraciones, lo cual tiende a estar asociado a la idea de competencia, de mérito y prestigio.

En toda institución educativa del nivel superior universitario, está presente la evaluación académica aconteciendo como algo común y que permanece como sobrentendida, comprendida y, quizás, a veces mal interpretada. Esta, puede ser concebida como herramienta de conocimiento para poder tener acceso al ingreso y mejorar el trabajo académico.

Así también, la evaluación constituye un término polisémico, ya que la manera en cómo se la concibe es diferente en cada uno de nosotros, por lo que puede generar reacciones que van desde la adhesión o al rechazo.

A partir de ello, surgen los primeros interrogantes: *¿A qué nos referimos cuando hablamos de evaluación académica? ¿Cómo se concibe a la evaluación académica? ¿Cómo se concibe el ser docente universitario? ¿Cómo pueden estar jugando las subjetividades de los docentes universitarios y de los que aspiran serlo ante la evaluación académica relacionada a la idea competencia, mérito y excelencia?*

A continuación, se realizará una reseña, a partir de diferentes autores, la cual nos llevará a pensar-se en la vida académica, como así también, en los procesos de institucionalización y la naturalización de prácticas en el campo universitario ante la evaluación académica. De esto se desprenden múltiples interrogantes que circulan en el campo universitario.

Carrera y desempeño Docente en el nivel superior universitario

La universidad compite y se compite dentro de ella. El mejor ejemplo de esto son los rankings de las universidades, como el de *World University Rankings* o el *Academic Ranking of World Universities*, más conocido como el de Shanghai. Así, las universidades rivalizan por la reputación de ser la mejor, pero esa carrera por ser la primera en la clasificación está cobijada por intereses lucrativos y de mercado (Observatorio de la Universidad, 2016, citado por Cuesta Moreno, 2018).

Con relación a ello, el convertirse en docente universitario, para egresados, estudiantes y docentes puede ser una de las grandes aspiraciones, lo cual tiende a estar asociado a la idea de mérito y prestigio. Aparejada a ello, se considera que la competencia también.

Cuesta Moreno (2018) afirma que:

La competencia, como fuerza constitutiva del mercado, está intrínsecamente vinculada al prestigio. Por lo que los docentes universitarios están abocados a competir también por el prestigio, no sólo para aumentar su capital simbólico, sino para mantener su vigencia social y la permanencia en su empleo (p. 63).

En el sistema universitario argentino, el concurso público, abierto y de oposición ha sido la modalidad que ha regulado el ingreso, la permanencia y la promoción de los docentes en el nivel superior universitario nacional.

Además, el SIGEVA (Sistema Integral de Gestión y Evaluación) se instaló en Argentina primero en CONICET y luego en las universidades públicas nacionales, convirtiéndose de hecho en el standard privilegiado para la evaluación académica en nuestro país (Ruffini & Blanco, 2020:13).

Una vez que se inicia la carrera como docente universitario sería interesante saber: *¿Cómo se conjuga esa aspiración inicial con las exigencias institucionales y personales? ¿En qué radica la aspiración docente y la satisfacción de esa carrera académica? ¿Cómo impactan las exigencias institucionales en esa carrera?*

Para Gil Antón (2005) la carrera académica comprende:

Un conjunto de normas, procedimientos y mecanismos institucionales establecidos para propiciar el cumplimiento de las funciones sustantivas de la universidad, mediante la regulación del trabajo académico en general y de las trayectorias específicas a que da lugar en los diversos espacios organizativos y disciplinarios en que se desarrolla (p. 10).

Una perspectiva más ligada a los docentes, es la expresada por Claverie (2012), quien define la carrera docente como el recorrido profesional que un docente universitario transita desde que ingresa a trabajar a la universidad, hasta su retiro (p. 2).

En relación con el ingreso a la carrera docente, siempre existieron controversias con respecto a qué se evalúa cuando se evalúa a los docentes. Aparejado a ello, cómo se determina la permanencia y el ascenso en el campo universitario. Así también, la tradición reformista puso como ejes las ideas del mérito y la excelencia académica como puntos centrales al valorar a docentes en el ámbito universitario.

Por su parte, Suar Moyano (2007) expresa que, desde finales de los ochenta, es frecuente encontrar en los enunciaos mediáticos un reconocimiento al necesario aumento de la excelencia, de la calidad y de la eficiencia tendientes al mejoramiento de la imagen institucional, como características indispensables a incorporar y como horizonte al cual dirigirse (p. 162).

Tal apreciación llama la atención y nos lleva a preguntarnos ¿Los/as docentes universitarios se consideran actores clave para lograr una educación de calidad? ¿hay una naturalización de prácticas cuando se hace referencia a la evaluación académica?

La Evaluación Académica en el nivel superior universitario ¿Cumplir con las reglas del juego?

En cuanto a la evaluación, Ema (2013) afirma que:

La evaluación de hoy se ha convertido en un poderosísimo elemento de homogenización y estandarización que ha reducido las posibilidades de cuestionamiento de las propias prácticas evaluadas. Así, cuando para ser evaluado, todo se convierte en estandarizarle, lo que desaparece es lo singular, precisamente lo que no es automáticamente reintegrable en un canon, por tanto, aquello que, en relación al conocimiento, tiene que ser pensado y no meramente gestionado, ordenado o producido (p. 66).

Es cierto que a través de la evaluación académica se intenta visualizar e identificar el trayecto de formación y camino recorrido por el profesional, lo cual no está mal y siendo necesario para el ingreso al sistema educativo.

Por otro lado, llamó la atención lo planteado por Ema, Molina, Arribas & Cano (2013) en su artículo “¿Qué (nos) está pasando en la universidad?” Donde se menciona que:

Las evaluaciones no pueden ser tomadas como una herramienta neutral de medida de méritos y esfuerzos individuales. Los sistemas de evaluación contemporáneos constituyen fenomenales dispositivos de normalización, homogenización y regulación de los evaluados, que, como se muestra en algunos trabajos, llega a funcionar como mecanismo de autocontrol interiorizado como deseo y obligación autoimpuesta. Los actuales dispositivos de evaluación reproducen un reduccionismo cientificista de lo humano que trata de clausurar precisamente aquello que o puede reducirse a ninguna determinación (social, psicológica, biológica, etc.): la posibilidad siempre abierta de la emergencia de un sujeto-agente capaz de hacerse cargo y modificar creativamente sus condiciones de vida (p. 6).

Resulta movilizador tanto lo planteado por estos autores como también lo leído en una entrevista de profesores y estudiantes (Indocentia, 2016), allí se hace referencia a que, para las posiciones más precarias, la posibilidad de disenso es difícil, por lo que están obligados a cumplir las reglas del juego si quieren aspirar a mantener su puesto de trabajo.

Esto de “cumplir las reglas del juego” nos lleva a preguntarnos sobre los propósitos y el sentido de la evaluación en el contexto del trabajo de los docentes y junto a ello, en los sistemas de estímulos basados en la asignación de puntos en función de la productividad académica. De esto se desprende lo siguiente *¿Cómo vivencian el ser docente universitario? ¿Los docentes sienten y como lo sienten el tener que alcanzar la excelencia? ¿Cómo sienten no querer o poder realizar*

producciones académicas y no poder publicarlas? ¿Sienten como una exigencia el tener que realizar actividades de investigación? ¿Cómo sienten el formar parte o no de grupos reconocidos institucionalmente?

García Salord (2012) hace referencia a que la vida de la universidad está regida por reglas que atentan contra la vida académica. Expone que:

Lo que nos está afectando a todos es esta lógica homogenizadora, centralizadora, que además convoca a que cada uno trabaje sólo o prioritariamente en pro de su carrera individual. Esta lógica está afectando dos cuestiones: una, la autonomía universitaria, porque las instituciones se someten a los lineamientos de desarrollo establecidos por organismos externos a la Universidad; y otra cuestión afectada es la construcción de la institución: ¿quién se hace cargo de la institución si cada cual está ocupado en su carrera individual? (p. 33).

Esta autora, basándose en Pierre Bourdieu, sostiene que hay una “complicidad ontológica” entre los universitarios. Expresa que:

Todos los que habitan el campo universitario y el campo científico han aceptado las reglas del juego vigentes, les gusten o no dichas reglas. Todos las aceptan, aunque sea por razones muy diferentes. La coincidencia está en que cada uno lo hace por velar por sus intereses particulares. Cada grupo y cada individuo, utiliza estas políticas y estos programas como estrategias de sobrevivencia. La cuestión que, en esta dinámica, dichas estrategias retroalimentan y reproducen las políticas (García Salord, 2012, p. 34).

Aquí surgen otros interrogantes que inquietan de manera permanente ¿La evaluación académica actual atenta con el trabajo y el bienestar académico? en función de esta complicidad que plantea esta autora ¿Los/as docentes recurren al simulacro que les permite “seguir en el juego” para conservar su posición en el ámbito universitario? ¿Cada docente solo vela por sus intereses personales?

A partir de los párrafos anteriores podemos inferir que circula una evaluación académica desdibujada, orientada solo a la reproducción por la institucionalización de ciertas prácticas y no a la construcción. Entonces *¿Más que hacer una evaluación académica se estaría institucionalizando un recuento curricular?*

En el artículo “Queríamos evaluar y terminamos contando: alternativas para la evaluación del trabajo académico”, se afirma que:

Miden lo que se puede medir, no lo que se requiere sistematizar para promover la calidad de las diversas actividades académicas es más fácil contar las publicaciones que evaluar los resultados de las labores docentes, por lo que estas se han menospreciado entre los

indicadores y se ha minimizado el esfuerzo que los académicos destinan a ellas (Buendía et al., 2017, p. 174).

La tarea de Pensar-se y preguntar-se

Lo antes mencionado merece llevarse a la mesa y preguntar-nos ¿Para poder acceder, permanecer y ascender en el campo universitario los docentes tienen la necesidad y la exigencia de adjuntar números y números de resoluciones o disposiciones de las actividades que realizan? ¿En su cotidianeidad los docentes priorizan aquellas actividades que están “mas” reconocidas institucionalmente, que son posibles de certificar y acreditar? ¿Los docentes desarrollan todo tipo de estrategias para “ser y continuar siendo parte” del campo universitario? Entonces, ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de evaluación académica? ¿La evaluación se compone de prácticas que lleva a los académicos a actuar en función de lo que los procesos de evaluación “privilegian”?

Según esto, parecería que cuando se habla de evaluación, se estaría hablando de un camino que conduce a la contabilización, la medición y a la cuantificación. En el “el malestar de la cultura académica” de los cuadernos para el debate del Instituto Varsavsky, Blanco (2013) alude que:

La evaluación se basa en la constitución del individuo como depositario de valor simbólico acumulable a través de la acreditación de la producción científica. Así también, menciona que la cuantificación, quizá a veces de manera solapada, funciona como criterio de justificación en las producciones científicas y, simétricamente, se usa como forma de evaluación del valor de la producción académica (p. 19).

Por consiguiente y ante lo expuesto, se advierte que esto puede enmarcarse como exigencias no solo laborales, sino personales y de este modo generar “cierto malestar” de acuerdo a lo que se construye en el imaginario colectivo de los docentes al “querer ser parte de... o continuar en...”

En el documento “queríamos evaluar y terminamos contando: alternativas para la evaluación del trabajo académico”, se apunta a que los mecanismos de evaluación han tenido efectos nocivos en la vida universitaria, como son los casos de simulación en la dimensión personal y el quebranto de las relaciones interpersonales de los académicos, su salud y sus salarios (Galaz y Gil Antón, 2013, citado Buendía et al., 2017, p. 167).

En efecto, es necesario interpelarnos ante los mecanismos de evaluación académica de cada institución educativa e identificar qué construcciones hemos realizado en torno a ella debido

a que la competitividad, la excelencia, el prestigio, el mérito circulan permanentemente en el campo universitario. Con lo cual, se hace necesario preguntarse *¿Qué es lo que se instala en la vida del docente universitario ante las exigencias al alcanzar un ideal de excelencia?*

En este sentido, preocupa las construcciones realizadas en torno a la evaluación académica y en el ser docente universitario ya que se corre el riesgo de caer en “un inflado artificial del currículum”, en la “compulsión por publicar” y en realizar una variedad de actividades que se deben cumplir para ingresar, permanecer y ascender en el campo universitario de la vida académica.

Ante esto, se hace imperioso poner en cuestión nuestras concepciones y prácticas para poder comprender las construcciones que se realizan en torno a la evaluación académica y en el ser docente universitario *¿Por qué y para qué hago lo que hago?* Y así, Preguntarse, si las evaluaciones se convirtieron en ejercicio rutinario y burocrático, si perdieron su poder como herramienta transformadora para la mejora, donde el docente no podrá tomar conciencia sobre sus fortalezas y debilidades profesionales, tanto en el ámbito individual como institucional, interfiriendo así, en la planificación de estrategias para mejorar su actividad docente universitaria y, por ende, en su desarrollo como profesional.

Todo esto obliga a pensar-se y preguntarse en la vida académica, ya que tenemos el compromiso no solo con la comunidad educativa, sino con uno mismo en identificar y reconocer qué quiero de la vida académica y para qué lo quiero, como así también reflexionar tanto sobre los procesos de institucionalización como en la naturalización de prácticas. El reconocimiento de la satisfacción y el disfrute o no en la vida académica es una necesidad y un asunto de prioridad para todos.

Es imprescindible para los que integran la vida académica poner en debate el ingreso, la permanencia y la promoción de los docentes en el nivel superior universitario nacional.

Bibliografía

- Blanco, J. (2013). El malestar en la cultura académica. La evaluación académica en foco, Cuadernos para el debate. Instituto Varsavsky. 2da edición. ADIUC, Córdoba.
- Blanco, J. & Ruffini, M. L. (2020). Para muestra basta un botón. La evaluación académica en foco. Cuadernos para el Debate. Instituto Varsavsky. 2da edición. ADIUC, Córdoba.
- Buendía, A., García Salord, S., Grediaga, R., Landesman, M., Rodríguez-Gómez, R., Rondero, N., Rueda, M., & Vera, H. (2017). Queríamos evaluar y terminamos

- contando: alternativas para la evaluación del trabajo académico. *Sociológica*, 32 (92), 309-326.
- Colectivo Indocentia (2016). Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa. Entrevista en el diario digital eldiario.es. Realizada por Amador Fernández-Savater, publicada el 19 de febrero de 2016.
- Cuesta Moreno, O J. (2018). Reconocimiento social del docente universitario: subjetividad agobiada, puja por el prestigio académico y reivindicación del acto educativo. *El Ágora USB. Revista de Ciencias Sociales*, 18(1), 55–72.
- Ema, J. (2013). Límites y oportunidades de lo político en la universidad. La evaluación y sus tropiezos. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. Universidad de Barcelona.
- Ema, J. García Molina, J. Arribas, S & Cano, G (2013). ¿Qué (nos) está pasando en la universidad? *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. Universidad de Barcelona.
- García Salord, S. (2012). Pensar en cambiar. Hacia una evaluación diagnóstica y formativa. La evaluación académica en foco, Cuadernos para el debate. 2da edición. Instituto Varsavsky, ADIUC, Córdoba.
- Fuguet Smith, A., Vivas, DA, & Sosa Hernández, PV (2005). La visión de la universidad en tiempos de cambios. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 6 (2), 101-114.
- Gil Antón, M. (2005). La carrera académica en la Universidad Autónoma Metropolitana: un largo y sinuoso camino. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Suar Moyano (2007). Presencia neoliberal en la discursividad mediática sobre educación superior. Colección investigación social y análisis político del discurso. Educación y comunicación: tejidos desde el Análisis Político de Discurso. Editorial Juan Pablos & PAPDI, México. (pp. 155 a a 187).

Como citar: Bustamante, P.; Vizgarra, M. La evaluación académica en el ser docente universitario. La tarea de pensar-se y preguntar-se., en Revista *Yachay*, 2023; 03: 23 de agosto de e2023.